

STVDIVM

Revista de Humanidades

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Stvdivm 20 (2014)~Zaragoza 2014
ISSN: 1137-8417

REDACCIÓN, CORRESPONDENCIA E INTERCAMBIOS:

Studium. Revista de Humanidades
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Ciudad Escolar, Carretera de Alcañiz, s/n
44003 TERUEL
Tel.: 978 61 81 00. Fax: 978 61 81 03
studium@unizar.es

SUSCRIPCIÓN Y PEDIDOS:

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Geológicas
Calle Pedro Cerbuna, 12
50009 ZARAGOZA
Tfno. 976 55 54 93 y 976 35 41 00. Fax: 976 55 54 93

PÁGINA WEB DE LA REVISTA:

<http://studium.unizar.es>

Studium. Revista de Humanidades agradece el envío de originales (artículos o reseñas), así como de libros (estudios o ediciones) para la elaboración de recensiones. La revista no mantendrá correspondencia con los autores de los artículos no aceptados para su publicación, no se verá obligada a dar explicaciones sobre las circunstancias de su rechazo ni dará a conocer los informes sobre los mismos. De no ser aceptados para su publicación, sólo serán devueltos los trabajos remitidos a petición expresa de sus autores, para lo cual deberán remitir previamente el franqueo necesario.

© De los autores

© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza

Edita: Prensas de la Universidad de Zaragoza y Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Zaragoza, con la ayuda económica del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Zaragoza. Periodicidad anual.

PRECIO DE CADA NÚMERO: 12 Euros

Ilustración de la cubierta: Mirambel, celosías (Foto: Peña Verón)

Coordinación, diagramación y corrección de estilo: María Luz Rodrigo Estevan

ISSN: 1137-8417

Depósito Legal: Z-2751-90

Impresión: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza

DIRECCIÓN

Pedro Luis Hernando Sebastián (UZ)

SECRETARÍA

María Luz Rodrigo Estevan (UZ)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Pedro Luis Hernando Sebastián (UZ)

María Luz Rodrigo Estevan (UZ)

José Manuel Latorre Ciria (UZ)

Ana M. Rivera (UNED, Madrid)

Frédéric Duhart (MU, Donostia)

Juan A. Tarancón (UZ)

Xavier Medina (UOC, Barcelona)

CONSEJO CIENTÍFICO

Ricardo J. Ávila Palafox (Estudios del Hombre, U. Guadalajara, Jalisco, México)

Carlos Barros Guimerans (Historia Medieval, U. Santiago de Compostela)

Elvira Burgos Díaz (Filosofía, U. Zaragoza)

Marcela Cubillos Poblete (Historia, U. La Serena, Chile)

Francisco Javier Díez de Revenga (Literatura Española, U. Murcia)

Elbia H. Difabio (Griego, U.N. Cuyo, Argentina)

Javier Esparcia Pérez (Geografía, U. Valencia)

Claudio García Turza (Lengua Española, U. La Rioja)

Xavier Gil Pujol (Historia Moderna, U. Barcelona)

Alfredo Jimeno Martínez (Prehistoria, U. Complutense)

Isabel González Turmo (Antropología Social, U. Sevilla)

Emma Liaño Martínez (Historia del Arte, U. Rovira i Virgili)

M.ª Mercedes López Suárez (Artes, U.N. Cuyo, Argentina)

Javier Martín Arista (Filología Inglesa, U. La Rioja)

Javier Pons Díez (Psicología Social, U. Valencia)

Inés Praga Terente (Filología Inglesa, U. Burgos)

Alberto Sabio Alcutén (H. Contemporánea, U. Zaragoza)

Norma Vasallo (C. de la Mujer, U. La Habana, Cuba)

Alicia Yllera Fernández (Filología Francesa, UNED)

STVDIVM 20 (2014)

Stvdivm. Revista de Humanidades

Prensas de la Universidad de Zaragoza
Universidad de Zaragoza. ISSN: 1137-8417

ÍNDICE

Estudios

Nosce te ipsum. <i>Ensayo de un tema en las letras universales</i> José PALOMARES EXPÓSITO.....	13-28
<i>Las obras de las crónicas de Alfonso III: Crónica de Alfonso II sobre el final de los reyes godos, Leyenda de Covadonga, Crónica de Sebastián de Salamanca y Crónica de Ordoño I</i> Iván PÉREZ MARINAS.....	29-54
«Esta señora de España siempre le pondrá cuernos con este enamorado de comunidades.» <i>Un análisis histórico-conceptual del discurso político en el movimiento comunero</i> Antonio SUÁREZ VARELA.....	55-96
<i>El Sol de Occidente, San Benito (1697), una comedia desconocida de José de Cañizares</i> Elisa DOMÍNGUEZ DE PAZ.....	97-116
<i>Algunos apuntes sobre el legado de Quintiliano en España durante los siglos XVII, XVIII y XIX</i> Guillermo SORIANO SANCHA.....	117-134
<i>Aspectos históricos de Teruel a partir de un problema aritmético del siglo XVIII. Una propuesta multidisciplinar</i> Vicente MEAVILLA SEGUÍ & Antonio M. OLLER MARCÉN.....	135-150
<i>Acerca del discurso occidental en los relatos mesoamericanos</i> Rodolfo FERNÁNDEZ & Diana CARRANO.....	151-166
<i>La cultura lúdica en los rituales funerarios de Iberoamérica: los juegos de velorio</i> Jaume BANTULÀ JANOT & Andrés PAYÀ RICO.....	167-188

<i>Los kakemonos del conde Giuseppe Primoli (1851-1927)</i>	
María Pilar ARAGUÁS BIESCAS	189-202
<i>El «otro» ainu en el cine documental japonés: del redescubrimiento de las minorías en la posguerra al recuerdo como reivindicación en Tadayoshi Himeda</i>	
Marcos CENTENO MARTÍN	203-230
<i>Cocina, transformaciones sociales y nuevos conceptos para nuevas prácticas alimentarias: el caso de la «cuina compromesa» (Burg, Pirineo de Lleida)</i>	
Neus MONLLOR, Jaume GUILLAMÓN, Carles GUIRADO, F. Xavier MEDINA & Ignacio L. MORENO.....	213-256
<i>De las lentejas con chorizo a la pizza congelada: prácticas alimentarias del hombre tardomoderno en la era de Internet</i>	
José Ignacio ARÉVALO SEVIL	257-282
<i>Postmodernism and / or Post-History. Philosophical and Political Proceedings</i>	
Viorella MANOLACHE.....	283-296
Notas y reseñas	
Historia de la ciudad de Teruel, coords. M. Martínez & J. M. Latorre	
Alejandro RÍOS CONEJERO.....	299-304
<i>¿Iría Ulises al médico si fuera inmigrante en España?</i>	
Jorge SOLER GONZÁLEZ	305-313
Sumarios	315-330
Normas para la publicación de originales	331-336
Boletines de suscripción e intercambio	337-339

STVDIVM 20 (2014)

Stvdivm. Revista de Humanidades

Prensas de la Universidad de Zaragoza
Universidad de Zaragoza. ISSN: 1137-8417

TABLE OF CONTENTS

Articles

Nosce te Ipsum: <i>Essay on a Topic from the Universal Arts</i> José PALOMARES EXPÓSITO	13-28
<i>Works from the Chronicles of Alfonso III: Crónica de Alfonso II sobre el final de los reyes godos, Leyenda de Covadonga, Crónica de Sebastián de Salamanca and Crónica de Ordoño I</i> Iván PÉREZ MARINAS	29-54
<i>“Esta señora de España siempre le pondrá cuernos con este enamorado de comunidades.” A Historical and Conceptual Analysis of the Political Discourse of the Comunero Movement</i> Antonio SUÁREZ VARELA	55-96
<i>The Sun of the West, San Benito (1697): An Unknown Comedy by José de Cañizares</i> Elisa DOMÍNGUEZ DE PAZ	97-116
<i>Some Notes on the Influence of Quintilian in Spain in the 17th, 18th and 19th Centuries</i> Guillermo SORIANO SANCHA	117-134
<i>Historical Aspects of Teruel Arising from an 18th Century Arithmetical problem: A Multidisciplinary Proposal</i> Vicente MEAVILLA SEGUÍ & Antonio M. OLLER MARCÉN	135-150
<i>On the Western Discourse of Mesoamerican Texts</i> Rodolfo FERNÁNDEZ & Diana CARRANO	151-166
<i>The Leisure Culture in the Funeral Rituals of Latin America: Funeral Wake Games</i> Jaume BANTULÀ JANOT & Andrés PAYÀ RICO	167-188

<i>The Kakemonos of Count Giuseppe Primoli (1851-1927)</i>	
María Pilar ARAGUÁS BIESCAS	189-202
<i>The «Other» Ainu in Japanese Documentary Cinema: From the Rediscovery of Minorities to Memory as Struggle in Tadayoshi Himeda's Films</i>	
Marcos CENTENO MARTÍN	203-230
<i>Cuisine, Social Transformations and New Concepts for New Food Practices: The Case of «Cuina compromesa» (Burg, Lleida Pyrenees)</i>	
Neus MONLLOR, Jaume GUILLAMÓN, Carles GUIRADO, F. Xavier MEDINA & Ignacio L. MORENO.....	231-256
<i>From Lentils with Chorizo to Frozen Pizza: Eating Habits of Late Modern Man in the Internet Era</i>	
José Ignacio ARÉVALO SEVIL	257-282
<i>Postmodernism and/or Post-History. Philosophical and Political Proceedings</i>	
Viorella MANOLACHE.....	283-296
Notes & Reviews	
Historia de la ciudad de Teruel, coords. M. Martínez & J. M. Latorre	
Alejandro RÍOS CONEJERO.....	299-304
<i>Would Ulysses Go to the Doctor if He were and Immigrant in Spain?</i>	
Jorge SOLER GONZÁLEZ	305-313
Abstracts	315-330
Guidelines for Contributors	331-336
Subscription and Exchange Policy	337-339

STVDIVM 20 (2014)

Stvdivm. Revista de Humanidades

Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza
Universidad de Zaragoza. ISSN: 1137-8417

NOTAS / NOTES

¿Iría Ulises al médico si fuera inmigrante en España?

La cultura, en sentido amplio, debería tener un papel fundamental en las vidas de las personas que componen la desarrollada sociedad occidental y, sin embargo, parece que muchos de nuestros dirigentes olvidan con frecuencia esta relevancia o, simplemente, la ignoran. Una sociedad que desde la Antigüedad ha sido viajera y migrante y que, en el caso de España, está recibiendo una lección de humildad que hace bajar la cabeza y obliga a reorganizaciones y nuevos planteamientos.

Hay una frase que utilizo con frecuencia: “Todos somos inmigrantes.” Es posible que no lo seamos nosotros en primera persona, pero sí lo han sido en algún momento algunos de nuestros antepasados. A los españoles les digo: ¿quién de ustedes no tiene una historia familiar en Cuba, Argentina o Suiza? Es más: ¿quién de ustedes está en condición de afirmar que quizá algunos de sus queridos hijos o nietos no deberán tomar esa difícil decisión en algún momento de su vida, si no lo han hecho ya?

Puedo comprender que reflexionar en profundidad sobre este asunto a muchos les genera incomodidad, cierta tensión abdominal o incluso quizá les obliga a moverse sutilmente en la silla en la que ahora están sentados leyendo. Muévanse, muévanse, porque estoy seguro de que es uno de los temas trascendentales que como otros nos ofrece la vida.

Y utilizo el término trascendental hablando de inmigración pensando en su importancia y en sus implicaciones, pues ha sido mantenida desde las épocas más remotas como nos recuerda la lectura de los documentos históricos y que se mantienen con formas similares hoy en día.

Por eso es especialmente relevante recordar una obra clásica como la de Homero y en concreto su *Odisea*. Hay una imagen magnífica para reflexionar sobre la historia de la inmigración. Es una escena del valeroso Ulises en la cueva de Polifemo. En ella podemos ver al fornido y musculado guerrero agazapado tras una roca, a los pies del enfurecido gigante Polifemo. Les daré toda la razón si enseguida cuestionan la metáfora diciendo que nada tiene que ver el motivo que causó el viaje de aquel luchador con la que debe ser una compleja decisión como la que en la actualidad lleva a una persona a emigrar. Es cierto que el fabuloso poema épico nos describe a un astuto héroe que regresa a casa y que partió para participar por honor en la guerra de Troya. Según la mitología homérica, la mujer más hermosa era Helena, hija del rey de Esparta. Como la moza tenía muchos que la pretendían, su padre no quería decidirse por uno, no fuera que los no elegidos tomaran represalias contra él, así que sus pretendientes llegaron al pacto que defenderían el matrimonio de Helena con quién ella eligiese.

En estos momentos me parece capital explicar por qué creo en la importancia de esta historia, y es que con ese pacto de defensa, de unión entre hombres, me parece que literariamente empieza la construcción de lo que luego serían los proyectos migratorios.

Siempre se ha dicho con lógica que la unión hace la fuerza, y ellos, individualmente hercúleos y valerosos, se unieron con un objetivo común, y eso es lo que veo yo ante la imagen del ingenioso Ulises y sus compañeros.

Veo a una persona vigorosa, astuta y capaz, que en unas determinadas circunstancias de su vida tomó una decisión complicada, la de dejar su tierra, a su familia, posiblemente su paisaje y su entorno más cercano, para luchar por un sueño, para trabajar por un objetivo compartido con sus compañeros, unas personas como él, sanas y decididas, que estimaban, como él, que algo había que hacer para mejorar una situación.

Homero no nos oculta que en muchos momentos padecieron grandes penurias e incluso que estaban sobrecogidos por el miedo, pero, aún así, la integridad de su proyecto les hacía sobreponerse a las circunstancias y abordarlas hasta conseguir su éxito.

Además, estos héroes mitológicos tuvieron la suerte de tener de su lado a ciertas divinidades que contrarrestaban las continuas trabas que les ponían algunos dioses de costumbres agitadoras. También en algunos intervalos fueron bien recibidos por personajes bondadosos que ponían algo de miel a sus complejas vivencias.

Por ejemplo, me conmueve la descripción de Ulises a su llegada a la tierra de los feacios y cómo es recibido primero por Nausica y posteriormente por su padre, el magnánimo rey Alcínoo. Emociona recordar la detallista descripción de Ulises despojado de sus pertenencias, agazapado en la playa extenuado tras las más arrequives vivencias, quemado por el sol y moribundo a causa del hambre y la sed que con toda humildad, desgajando con su fornida mano una rama frondosa con que cubrirse las partes verendas, se puso en camino de igual manera que un montaraz león, confiado en sus fuerzas, andando a pesar de la lluvia y del viento y, afeado por el sarro del mar y por sus heridas, dirigiéndose con humildad a Nausica implorando piedad:

Eres la primera persona a quien me acerco después de soportar tantos males y me son desconocidos los hombres que viven en la ciudad y en esta comarca. Muéstrame la población y dame un trapo para atármelo alrededor del cuerpo, si al venir trajiste alguno para envolver la ropa. Y los dioses te concedan cuanto en tu corazón anheles: marido, familia y feliz concordia, pues no hay nada mejor ni más útil que el que gobiernen su casa el marido y la mujer con ánimo acorde, lo cual produce gran pena a sus enemigos y alegría a quienes los quieren, y son ellos los que más aprecian sus ventajas.

A lo que Nausica le respondió:

¡Forastero! Ya que no me pareces ni vil ni insensato, sabe que el mismo Zeus Olímpico distribuye la felicidad a los buenos y a los malos, y si te envié esas penas, debes sufrirlas pacientemente; mas ahora que has llegado a nuestra ciudad y a nuestra tierra, no carecerás de vestido ni de ninguna de las cosas que por decoro ha de alcanzar un mísero suplicante. Te mostraré la población y te diré el nombre de sus habitantes; los feacios poseen la ciudad y la comarca, y yo soy la hija del magnánimo Alcínoo, cuyo es el imperio y el poder de los feacios.

Estas sobrecogedoras frases me impactaron tanto la primera vez que las leí, que la respuesta de Nausica la seleccioné hace unos años para que cerrara la edición de mi tesis doctoral, junto a una fotografía que hice en mi ciudad en la que vinculaba una de las zonas de recreo más populares que tenemos (la zona del río Segre) con el castillo que domina desde lo alto la ciudad de Lleida (la *Sen Vella*). Allí hice coincidir en el encuadre a unos jóvenes extranjeros disfrutando de los últimos rayos que nos regalaba la puesta de sol de una apacible tarde de domingo. ¿Podría haber encontrado una imagen más integradora?

No escribiré más sobre la antigüedad, porque todos los lectores de esta revista seguro que conocen mejor que yo cómo fue recibido Ulises por el rey Alcínoo y los momentos que compartieron ambos en los que se entrecruzaron sus conocimientos enriqueciéndose de sus amplios bagajes vitales y que permitió al guerrero lograr, finalmente, regresar a su patria.

Pero sí quiero seguir reflexionando sobre aquellos que lograron llegar a la mía, en este caso a España, y que con un proyecto de mejora no fueron recibidos ni por Nausica ni por su padre. Quizá los dioses actuales de diarias costumbres agitadoras son algunos de nuestros políticos y los personajes bondadosos son, hummm... son más difíciles de encontrar. Ahora nuestra humildad consiste en implorar piedad a nuestra alemana Nausica Merkel.

Podemos considerar que la inmigración en España es todavía un fenómeno joven e inesperado. Hace quince años ver a un subsahariano paseando por la calle era poco frecuente. El nivel de vida que tenía nuestro país y la necesidad de mano de obra para lograr crecer hicieron que el aumento del número de extranjeros que acudió a vivir se incrementara exponencialmente. Nadie podía esperar que a principios del siglo veintiuno los inmigrantes representaran tan alto porcentaje de la población española. Ellos venían con la intención de encontrar un empleo que les hiciera prosperar económicamente. Muchos tenían estudios en sus países, pero allí no podían ganar dinero, así que se ponían a trabajar, aunque tuvieran que hacerlo en empleos de menor cualificación porque sus carreras no se podían convalidar. Otros, sin formación, eran personas muy fuertes y sanas, que, haciendo un gran esfuerzo, su familia los elegía para emigrar por considerar que era el que más posibilidades tenía de triunfar en Europa.

La mayoría, con el transcurso de los años, pudieron cumplir sus expectativas de mejora. España generó una elevada actividad y los extranjeros podían trabajar, lo cual era su primer objetivo. Los oficios que inicialmente conseguían eran los que la población española no quería hacer. Se ofertó mucho empleo en la construcción, en la limpieza de casas, recogiendo fruta, cuidando ancianos, poniendo gasolina por las noches y en la hostelería, donde se debe trabajar durante los festivos. Este tipo de labores que han ocupado los extranjeros en épocas de bonanza han sido evitados por nuestros jóvenes en edad de incorporarse al mercado laboral.

Nadie esperaba la llegada de tantas personas con ganas de trabajar y, para no haber estado planificada la situación, se podría afirmar que las cosas salieron bastante bien. Incluso los más osados decían que teníamos la mejor economía del mundo, la mejor red de alta velocidad y nos jactábamos de inaugurar un aeropuerto cada fin de semana. España crecía económicamente y los conflictos por el contacto entre nuevas culturas han sido mínimos. Era, y sigue siendo, un paisaje habitual ver restaurantes y comercios de productos chinos, árabes, rumanos, etc.

Los primeros en llegar han formado sus familias aquí. Muchos compraron viviendas cuando los bancos daban créditos con cierta facilidad y

otros hasta se arriesgaron montando innovadores proyectos editoriales de éxito internacional. Han tenido hijos que ahora acuden a las escuelas y el conjunto de esta interacción está creando una sociedad multicultural. Personas de muchas culturas distintas compartiendo cosas comunes.

Así que metafóricamente podemos asociar la vida descrita al principio por el valeroso Ulises a la biografía de la vida actual de una sociedad donde conviven diversas culturas, apreciada como un fenómeno de cambio inesperado.

Sin embargo, este fenómeno de cambio ha generado temores en la sociedad. Es normal tener miedo a lo que se desconoce y compartir el territorio con tantas personas jóvenes y fuertes crea inquietud social. Durante mucho tiempo se ha hablado de la sostenibilidad del sistema, sobre si los extranjeros son una amenaza para la economía, para las pensiones, para la lengua, etc. Muchos opinaban que los recién llegados tenían poca formación, que no intentaban adaptarse al país que les acoge y que eran favorecidos por políticas excesivamente proteccionistas.

Pero estos temores infundados, incluso en una época de crisis económica tan desgarradora como la actual, pueden ser superados con la información, porque incluso el racismo es una falacia. No se desprecia a los de las demás razas, a los que son diferentes. No. El racismo es con y hacia los pobres. Los ricos que vienen en Mercedes y en avión no dan miedo. Los que meten goles y se hinchan a millones son aclamados por nuestra sociedad, que muchas veces repite patrones engullendo el pan y circo que sacia a los ignorantes. Es, por tanto, informar un objetivo importante porque se han vendido por muchas partes ideas exageradas.

Sabemos que un inmigrante que ha dejado lejos su tierra natal es fácil que se encuentre solo. En muchas ocasiones, aún teniendo empleo, pasa penurias económicas para subsistir. Muchos han tenido dificultades para regularizar su situación y esta manera de vivir genera malestar. Todos conocemos la incómoda situación que se produce en los viajeros cuando se pasan los controles fronterizos de ciertos países, aún teniendo el pasaporte y los visados en regla. Esa ansiedad es grandísima cuando uno tiene miedo a que la policía le pare por la calle y que le envíen a su país sin haber conseguido el objetivo por el que incluso había arriesgado su propia vida.

Al llegar a España, muchos han tenido que vivir en la calle, en la indigencia o en pisos con poco confort en los que escasean la calefacción y la comida. Se ha hablado de las camas calientes, que son aquellas habitaciones que son utilizadas a turnos por varias personas a la vez. Esta forma de re-

sidir aumenta el riesgo de contraer enfermedades y aún así, como son fuertes y cuentan con un afán de superación muy grande, una gran parte logra mejorar y salir de ese pozo de extrema pobreza.

Como ocurre con la mayoría de la población, en ese largo y duro camino muchos tienen que contactar con el mundo sanitario. Un sistema que no está diseñado para ellos y que no es fácil entender. El mundo de la salud en España está ordenado de una forma que hay que comprender. Se debe solicitar cita previa a un facultativo determinado, esperar a ser atendido, establecer una relación de comunicación efectiva con el sanitario, etc. Esta es la manera que muchos creemos óptima para ser atendidos, pero no está exenta de inconvenientes. Los principales son que se debe tener los papeles en regla y disponer de tiempo para ir a la cita cuando toca y donde toca con un orden que se establece para que el trabajo de los diversos profesionales que laboran en él no sea caótico.

Este sistema que ha funcionado relativamente bien durante múltiples años, no es el mejor para los inmigrantes recién llegados, pero tampoco con la gente moderna. Es un simple problema de los muchos que tenemos de organización y de la forma en la que ver las cosas.

Estoy seguro de que todos en algún momento de nuestras vidas hemos tenido presente algún fragmento o frase de la conocida obra de Saint-Exupéry, *El Principito*. La simpleza con la que aborda de forma tan trascendental aspectos de la vida hace que con su relectura aparezcan frases y reflexiones que nos habían pasado inadvertidas antaño. Pensando en el mundo de la inmigración, releía el fragmento en el que el acompañante de nuestro querido personaje afirma que las personas mayores aman las cifras. ¿Recuerdan esa escena? Nos presenta a un astrónomo que descubre un nuevo planeta; cuando el científico acude a un congreso internacional de astronomía para explicar su hallazgo, resulta que nadie le cree por culpa de su vestido. Así explica cómo son las personas mayores: juzgan mucho más por las apariencias que por su contenido. Continúa el relato diciendo que el científico obtuvo una nueva oportunidad de explicarse y esa vez lo hizo con un traje muy elegante. Seguro que intuyen que, curiosamente, todo el mundo compartió su opinión en la que dijo lo mismo pero, en esa ocasión, yendo bien vestido.

El Principito habla de que así son los adultos y creo que su aseveración sigue teniendo vigencia. Así somos los humanos y así es nuestra sociedad. Cuando el libro sostiene que las personas mayores aman las cifras, simbólicamente dice que aman lo tangible, lo que es fácilmente cuantificable y, en el fondo, a mi entender está hablando de las apariencias, de las formas

que maquillan los fondos. El protagonista del cuento estaba conociendo a su nuevo amigo, *El Principito*, y, según su parecer, las personas al conocer a alguien por primera vez jamás se interesan por lo esencial: “¿Cómo es el timbre de su voz? ¿Cuáles son los juegos que prefiere? ¿Colecciona mariposas? En cambio preguntan: ¿Qué edad tiene? ¿Cuántos hermanos? ¿Cuánto pesa? ¿Cuánto gana? Sólo así creen que saben de él.”

De igual forma en el mundo sanitario a veces nos quedamos con lo superficial, y no lo digo con intención culpabilizadora ni arengadora, nada más lejos de mi motivación, sino que lo hago para que reflexionemos sobre ello. ¿Preguntamos a nuestros pacientes qué tal se encuentran aquí? ¿Sabemos si son felices? ¿Conocemos algo de sus ilusiones? Generalmente no y nos quedamos con el qué le pasa, desde cuándo y a menudo nos olvidamos del hipocrático: “¿y a qué lo atribuye?”

Posiblemente nos es mucho más fácil salir por la tangente y, como nos ilustra *El Principito*, somos así y no hacen falta los reproches. Los niños deben ser muy indulgentes con las personas mayores. Pero... ¿qué pasaría si de vez en cuando también nosotros fuéramos en ese aspecto algo niños? ¿Podríamos intentar cuestionar algo las cosas con esa interpretación infantil? Quizá así lograríamos entender más a las personas que conviven con nosotros. *El Principito* señala que los que comprendemos la vida nos burlamos de los números: es su manera de decir que nos dedicamos a ver lo superficial, pero... ¿de verdad nos encontramos en la situación de afirmar que comprendemos la vida? Si hay algo complejo de verdad es entender la vida y Saint-Exupéry nos asegura en boca del narrador de su cuento que escribe sus ideas y pensamientos para estar seguro de que no se olvida de la historia de su amigo el pequeño príncipe. Quizá algo parecido sea lo que nos lleva a muchos de nosotros a escribir, dejando plasmadas en el papel nuestras reflexiones y ocurrencias, en un intento racional de evitar que desaparezcan para siempre en un mundo efímero.

Yo tampoco poseo la cualidad de ver corderos a través de una caja. Sin duda, soy lo más parecido en ese aspecto a las personas mayores, a las que no comprenden, pero al menos hoy haré el esfuerzo de ahondar con la mayor profundidad que pueda contándoles una historia que compense mi máscara de persona adulta:

Cuando Xiu Liu entró en el Tiell lo hizo con los ojos bien abiertos. Era la primera vez que la invitaban a ese restaurante y aquel día era especial para ella por la celebración que les había llevado allí. Ella era una anciana menuda, de pelo blanco y frente arrugada, y de atenta mirada cabizbaja. Tenía el torso encorvado, pero, aún así, erguía la cabeza sin suficiencia. Su andar era lento, le

gustaba captar el ambiente que le rodeaba. Así había sido desde joven, cuando era una chica bonita, de ojos penetrantes que transmitían una armonía interior, una paz intangible que había cautivado a Xuan, el comerciante que la desposó.

Le acompañaba aquel día su marido, como en los últimos sesenta años; y, abriendo paso en el lugar, su nieta Huang, que era el vivo retrato de su abuela en la adolescencia. Sin embargo, la mirada de Huang, suave e inocente, aunque igualmente profunda, no transmitía la felicidad que se suponía que debía tener en un evento como el que les había llevado al restaurante.

El lugar era popular y bullicioso; y los menús, famosos por su exquisitez y variedad, la fiel descripción de la denominada cocina de mercado. Los sentaron en una mesa cuadrada, con pequeños manteles de papel verde oscuro y, enseguida, les indicaron con alegría la carta. Mientras Xiu escuchaba atenta, entornaba los ojos, deslumbrada por la luz de colores que atravesaba con libertad los geométricos vitrales de las ventanas. Sonaba de fondo una adaptación moderna de una pieza de Édith Piaf, versionada para la ocasión por la belga Chantal Câlin, con el acompañamiento de un suave clarinete que recogía el ambiente y difuminaba, con fresca elegancia, las voces de los comensales.

Eligió un primer plato de arroz, el especial de la casa, dirigiéndose en su idioma a la nieta que se encargó de traducir sus frases al camarero. Entendía perfectamente el castellano, pero era costumbre en ella no hablarlo. Su nieta era lingüísticamente su inverso. Nacida en España, entendía el chino por haberlo aprendido en casa, pero apenas lo practicaba. El camarero hizo algún juego de palabras aprovechando que le pedían el arroz, pero no le comprendieron y él, prudentemente, no trató de explicar el chiste que no había logrado.

Su marido y su nieta escogieron el que sería su segundo plato, pero la anciana declinó solicitar más comida. Últimamente no tenía hambre y, de hecho, ese era el motivo por el que aquel día estaban allí reunidos en una celebración que tenía tintes de despedida. Hacía unos meses, tras la aparición del cansancio, había empezado a perder peso. Inicialmente no dijo nada, pero su andar fatigado y su somnolencia diurna puso en alerta a la familia que, aunque ella insistía en que era por la edad, la obligó a ir al médico. No era difícil adivinar que, tras aquella piel pálida con un cierto tinte amarillento, nada bueno se gestaba. Una simple analítica y una ecografía les confirmó el diagnóstico que todos temían y que aceptaron con entereza.

Xiu dijo que era lo normal para su vejez y, procurando restar importancia al asunto, le relató una historia a su querida nieta Huang sobre los balances del Yin y del Yang, argumentando que era importante para ellos restablecer el equilibrio de la temperatura de los alimentos. La joven era respetuosa y escuchó atenta sus palabras para después intentar, prudentemente, convencer a la abuela de que lo mejor era dejarse tratar en el hospital y probar las medicaciones que le habían recetado. La anciana dejó hablar a la chica forzando una mínima sonrisa; luego, con parsimonia, le explicó el cuento del pajarillo viajero que un día regresó para posarse para siempre sobre una estatua de mármol, delante de un palacio que tenía un sublime jardín, grande y hermoso, con una pagoda central negra de cuatro puntas, ligeramente elevada. Desde esta, se podía cerrar los ojos y escuchar el agua que fluía a escasos metros entre unas piedras de suaves cantos rodados, y unas largas cañas de bambú que silbaban discretamente con la brisa. Un lugar que permitía incluso tras la puesta de sol, en la penumbra, apreciar

los múltiples tonos cambiantes de la vegetación que veía pasar el tiempo con su permanente belleza, indefectiblemente afectada por las distintas estaciones, pero invariablemente indiferente al paso del tiempo.

La nieta supuso que algo se ocultaba detrás de aquella historia y, al no descifrarlo, cogió de la mano a su abuela y, acariciándola suavemente con el pulgar, le preguntó qué significaba lo que le había explicado:

—No pienses más en ello, Huang. Hay muchas cosas que es bueno que uno no sea capaz de comprender en ciertos momentos de la vida. Algún día, sin ningún esfuerzo despertará en tu mente, como sucede en ocasiones al encontrar una caja guardada y olvidada en lo más profundo de un armario. Algún día entenderás lo que lleva al pájaro a volver a su jardín de infancia.

Comieron muy bien, sin dialogar demasiado, ajenos a la dinámica de la casa de comidas y con poca atención a lo servido, que, aunque delicioso en otras condiciones, aquel día no era una prioridad para sus cultivados sentidos detendidos en el cuento.

La anciana insistió en pagar la comida. A la salida, abrazó a su nieta apretando los ojos para contener sus lágrimas, mientras ambas miraban el cielo nublado y el bajo vuelo circular de las aves que presagiaba que la tormenta se acercaba.

Como diría *El Principito*: ¿Comprendemos la vida? Deberíamos abordar las emociones, sentimientos y nuestra incomprensión hacia las otras culturas, respecto a lo que desconocemos, tal y como sucedió con la caja llena de ideas que le quedó por abrir a la pequeña Huang.

Nos encontramos en un momento de crisis de valores. No perdamos la oportunidad de intentar comprender y abordar la vida desde su vertiente más humanística. Debemos estar abiertos a una infinitud de intenciones. Como cantó Ana Belén, sólo pido que el dolor no nos sea indiferente y que la resaca muerte no nos encuentre, vacíos y solos, sin haber hecho lo suficiente. Tal y como están las cosas, con la crisis económica y de valores que azota a nuestra sociedad, sólo pido que el futuro no nos sea indiferente, porque desahuciado está el que tiene que marcharse a vivir una cultura diferente. Hace muy poco eran muchos los que no le daban importancia a las necesidades de los inmigrantes, pero ahora cambian cuando ven que son sus hijos los que tienen que dejar la tierra para buscar una vida mejor. ¿Les pagarán con la misma moneda?

Jorge SOLER GONZÁLEZ *

Médico y escritor
Universitat de Lleida

* Docente e investigador de la Facultad de Medicina. Correo electrónico: jorge.soler@medicina.udl.cat. Fecha de recepción del ensayo: 11 de septiembre de 2013. Fecha de aceptación: 13 de enero de 2014.